

La educación psicomotriz como necesidad contemporánea para el desarrollo e integración de niños y niñas con retraso mental

Autora: MSc. Yanet Fernández Rodríguez

Introducción

La función psicomotora está presente desde el nacimiento y durante toda la vida del ser humano. El movimiento es manifestación fundamental del desarrollo del individuo y posibilita su relación con el mundo y con las restantes particularidades inherentes a la condición humana.

Se requiere de un esquema corporal maduro, una lateralidad definida, coordinación de los movimientos del brazo, el antebrazo y mano, de coordinaciones óculo-manuales, adecuada orientación en tiempo y espacio, así como hábitos psicomotores estables, necesarios para poder establecer relaciones de causalidad, percibir cantidades y tamaños, comparar, adquirir nociones del número, realizar operaciones aritméticas, leer, escribir y ejecutar diversos trabajos prácticos.

El desarrollo psicomotor si se orienta adecuadamente ha de marcar pautas favorables en la evolución del niño, enriqueciendo la dimensión afectiva en el plano personal, además de crear las condiciones para integrarse con éxito al medio circundante. Por lo que, educar la psicomotricidad desde edades tempranas, ha de sustentarse sobre la base de un enfoque correcto, estrechamente relacionado con el desarrollo natural del niño y las condiciones del contexto familiar, escolar y social en que vive.

Por otra parte, la Educación Psicomotriz es fundamental para la resolución de los problemas del niño y la rehabilitación de diversas alteraciones o dificultades que pueda confrontar consigo mismo, las personas y el medio en que se desarrolla.

Esto resulta particularmente valioso cuando hacemos referencia a la educación de niñas y niños con necesidades educativas especiales, específicamente los que presentan retraso mental; al constituir un reto para los sistemas educativos, la determinación de cuales son las mejores prácticas pedagógicas que garanticen una educación adecuada y cualitativa, considerando sus particularidades y el derecho a una infancia plena.

Por lo que, proponer dentro de este ámbito, enfoques que respondan al actual marco educativo, valorar los aportes científicos y experiencias prácticas, constituye un obligado trabajo para investigadores, especialistas y educadores, sustentados a su vez, en una acertada voluntad política, orientada hacia la importante tarea de lograr un adecuado desarrollo e integración de los niños y niñas con retraso mental.

I. Consideraciones en torno a los niños y niñas con retraso mental y su psicomotricidad.

Para valorar los diversos aportes relacionados con la educación de la psicomotricidad de los niños y niñas con retraso mental es necesario realizar un breve análisis de la relación que se establece entre este tipo alteración y su desarrollo psicomotor, ya que una adecuada comprensión del retraso mental, favorece desde el punto de vista teórico y práctico, la definición de que es lo esencial a lograr en el desarrollo de estos menores.

Una definición confusa puede conducir a inexactitudes en el orden científico, clínico, psicológico y pedagógico, así como en el tratamiento adecuado al problema, atentando contra la integridad moral del niño, además de limitar las posibilidades de recibir una educación de acuerdo a sus particularidades.

Los estudios realizados a nivel mundial, han demostrado como una lesión en el cerebro por mínima que esta sea, afecta el óptimo funcionamiento del mismo, provocando un debilitamiento de la actividad analítico-sintética y dificultades para la generación de diferenciaciones sutiles. Estas alteraciones dan lugar a un insuficiente funcionamiento de la actividad actividad psíquica superior, en particular a la deficiente estructuración de las operaciones operaciones mentales, constituyendo uno de los rasgos característicos del pensamiento, además de afectar en mayor o menor medida su desarrollo en general. No obstante existe consenso entre los investigadores, respecto a que el desarrollo se produce bajo las mismas condiciones evolutivas que en un niño "normal", aunque a un ritmo más lento.

Específicamente, en los niños con retraso mental leve las alteraciones se traducen en dificultades manifestadas en la *esfera cognoscitiva*, las cuales, tienen su expresión en los problemas que enfrentan para solucionar tareas de aprendizaje (leer, escribir, calcular) a través del análisis, la síntesis, la generalización, la comparación y la abstracción, se suman las dificultades para memorizar y la atención voluntaria se distingue por la inestabilidad: se distraen fácilmente, desviando su atención hacia cualquier estímulo colateral.

Estas alteraciones repercuten de determinada manera en otras áreas del desarrollo, derivando consecuencias secundarias o terciarias de mayor o menor importancia para el desarrollo integral del niño. Debe tenerse en cuenta además, que el deterioro físico, psíquico y motriz, se manifestará en función de la severidad de la lesión, la cual afecta sensiblemente la esfera cognoscitiva, pues a mayor déficit intelectual, mayores serán los trastornos anteriormente mencionados. Aunque no se establezca una relación unidireccional "causa-efecto", sino más bien un proceso interactivo entre las estrategias cognitivas y las capacidades motrices de cada persona, si es cierto que tiene lugar una correlación funcional entre el nivel cognitivo y el motor.

Los estudios que sobre el desarrollo psicomotor, se han realizado en niñas y niños con retraso mental en todo el mundo, demuestran que el mismo adquiere sus particularidades. Al respecto, en las valoraciones hechas a partir de la investigación en niños latinoamericanos con retraso mental leve, se plantea que el desarrollo psicomotor en estos niños es más lento. El desarrollo de las cualidades motrices precisión, rapidez y fuerza es inferior al de los niños sanos, así como el de la sensibilidad cinestésica. Como consecuencia aumenta la insuficiencia motriz, al tener que ejercitar movimientos complejos en los que se requiere dirección de los mismos, dosificación precisa de la fuerza muscular y coordinación entrecruzada, organización en tiempo y espacio del acto motor, así como apoyo verbal para ejecutar los movimientos. (Dalila Molina de Costallat (1983).

En niños y niñas con retraso mental de distintas regiones de Europa (España, Francia, Rusia y Alemania), Norteamérica (E.E.U.U. y Canadá), Latinoamérica (Argentina, Chile, México, Cuba y otros), los investigadores han definido características psicomotrices generales (que pueden ser comunes a otros tipos de retraso mental), por ejemplo: caminan y hablan más tarde y el retraso mayor aparece en el momento de alcanzar las etapas principales del desarrollo.

Manifiestan paratonías y sincinecias poco marcadas, es decir no suelen producirse grandes contracciones musculares ni excesivos movimientos parásitos. Insuficiente equilibrio, coordinación en ocasiones buena, aunque pueden realizar movimientos imprecisos cuando aumenta la velocidad y se ha constado, dificultades en la estructuración espacio-temporal. La adaptación ritmos marcados desde el exterior, suele ser lenta y evidencian generalmente un retraso de 2 a 4 años en la condición física o en la edad motriz respecto a la edad cronológica.

La torpeza motora de los miembros gruesos y finos, provoca que el niño pueda caerse con facilidad, tropezar, chocar contra las cosas, tener dificultad para asir objetos, etc. Se ha observado aumento de la tensión muscular, además de dificultades para aprender, debido a la falta de concentración, fácil fatiga, inquietud o desgano.

En algunos, la condición física, así como la eficacia motriz es inferior a la normal. Esto parece estar relacionado más a los factores cognitivos de atención y comprensión que a trastornos propiamente fisiológicos o motóricos. Califican más bajo que los niños considerados normales en cuanto a fuerza, resistencia, agilidad, equilibrio, velocidad en la carrera y flexibilidad. Además el tiempo de reacción es más lento y los movimientos, en general son deficitarios.

Estudios más recientes, realizados en España, (Arnáiz, 1994, Linares, 1996, Berruero, 1996 y otros), respecto a las insuficiencias en el campo de la corporalidad (esquema corporal), fundamentan el niño con retraso mental no tiene una imagen corporal suficientemente estructurada. Al no lograr una imagen eficiente de cuerpo único, se obstaculizará su evolución y si el medio en el que se desenvuelve es sobreprotector, el niño se tornará un ser dependiente del adulto, retrasándose su proceso de individualización y autonomía, necesario para un adecuado desarrollo personal.

Respecto a la organización espacio-temporal, en el niño con retraso mental se puede apreciar una deficiente organización espacio-temporal. Una de las causas fundamentales es la insuficiente estructuración del esquema corporal, resultándoles difícil ubicarse en determinadas situaciones espaciales o temporales y verse como causa directa de hechos y situaciones de la vida cotidiana.

Se suman a estas deficiencias, la imposibilidad de nombrar las partes de su rostro a partir de la construcción de una imagen óptica anteriormente establecida, sólo les es posible hacerlo a través del reconocimiento en otra persona. También el desconocimiento de partes esenciales del cuerpo que no son directamente visibles o de otras que no se han hecho conscientes por tener una participación más reducida en la actividad corporal como: rodillas, cuello, pecho, espalda, hombro, etc. Dificultades para imitar actitudes simples ante un espejo y torpeza en la actividad gestual.

Los signos que aparecen en este amplio cuadro de dificultades de tipo psicomotor, provocan en estos niños, un estado de inmadurez difusa, lo que le impide tomar plena conciencia de su Yo, como sujeto integrado a un mundo con el cual no puede establecer relaciones adecuadas. Y según criterios de esta autora, la inmadurez se presenta como si se produjera un estancamiento que tiene repercusiones en el desarrollo integral.

En el campo de la dinámica, los aportes de investigadores provenientes de prestigiosos investigadores rusos (Ozeretzky, 1945; Luria, 1962; Vaizman, 1982 y otros), explican como en sus observaciones realizadas a estos menores, la coordinación estática se manifiesta en dificultades para mantener actitudes fijas que afectan el equilibrio. En cuanto a la coordinación dinámica, en exploraciones realizadas a niños con retraso mental, las dificultades en los movimientos de coordinación general, pueden ser variadas: la marcha sin elasticidad en el desplazamiento ni el movimiento sinérgico de los brazos, sin ajustarse al ritmo escuchado ni a las variaciones impuestas. En la carrera pueden correr sin agilidad y al saltar mostrar dificultades.

En el cuadro sintomático del desarrollo de las habilidades motrices de tipo manual y visomotor específicamente en la coordinación dinámica manual se observan los movimientos prensiles sin refinar, en los cuales generalmente no se evidencian de forma espontánea el movimiento de pinzas en ejercicios de selección. Estudios realizados por J. Ajuriaguerra (1955), describe como característica, las perseverancias, innecesarias de los movimientos, así como imprecisión en el manipuleo y ordenamiento de los objetos.

En estudios realizados por investigadores cubanos (Díaz A., Pupo R., Pérez L. y Cruz A. 1996; Brito M. E., 1998; Fernández Y., 2003 y otros), respecto a las coordinaciones de tipo visomotor se manifiestan dificultades para realizar movimientos de manipuleo y establecer movimientos a dos tiempos, tanto simultáneos, como alternos. Las actividades de picado, enhebrado, modelado, abotonado y actividades gráficas, se caracterizan por ser realizadas con lentitud.

Los conceptos espaciales se limitan a los lugares de arriba y abajo. Es frecuente la indecisión en el reconocimiento de delante, detrás y al costado, así como izquierda y derecha. Se ha observado además, en estos niños, dificultades para concentrarse en el tiempo inmediato y ubicarse en el espacio. El ritmo puede afectarse dada la lentitud de los movimientos, la torpeza motora y las alteraciones en el tono muscular. La deficiente regulación del tono es otra alteración que se aprecia, la cual tiene gran importancia para el desarrollo del individuo, al sustentar toda la organización psicomotriz posterior.

Sin embargo podemos encontrar entre estos menores, los llamados "dotados o talentosos", desde el punto de vista motor. Realizan determinadas actividades motrices correctamente y las características cualitativas de la función motriz no se diferencia en los índices de los niños "normales". Aún cuando las limitaciones descritas en el desarrollo psicomotor del niño con retraso mental leve son evidentes, si se les proporciona una abundante práctica psicomotriz, bajo un sistema de influencias estimulantes, se logran resultados muy positivos.

2. Breve reseña de las condiciones actuales en las que se desarrolla la Educación Psicomotriz.

Las condiciones en que se desarrolla actualmente la Educación Psicomotriz a nivel mundial, orienta su práctica desde las edades tempranas. Esta se encuentra además formando parte de diversos programas en las instituciones infantiles o de educación primaria.

En Francia, la práctica de la Educación Psicomotriz está oficialmente reconocida en el Certificado de Reeducación Psicomotriz desde 1963, gracia a los esfuerzos del investigador J. Ajuriaguerra. Donde se recogen los fundamentos teóricos del examen psicomotor y una serie de métodos y técnicas para el tratamiento de los trastornos psicomotores.

Estos fundamentos iniciales son los que dieron un impulso a esta ciencia derivándose en las más diversas líneas, tendencias, enfoques y prácticas. Hasta la actualidad los aportes realizados por los investigadores en esta región constituyen puntos de referencia obligada para el resto de los investigadores del mundo.

En España la Educación psicomotriz se ha desarrollado bajo la condiciones de la LOGSE, las que a partir de la década de los años 90, introduce un reordenamiento jurídico del concepto de necesidades educativas especiales, como alternativa en el ámbito educativo a diversos términos como "disminuidos", "minusválidos", etc., centrando la atención fundamentalmente en las capacidades de los menores con retraso mental, además de los déficits.

Respecto al desempeño de los profesionales de la Educación Psicomotriz Especial, se orienta enfatizar en las posibilidades de realización psicomotora que tengan estos menores, más que en las dificultades.

Su práctica está orientada a través de diversas áreas como la expresión corporal, la educación física, los juegos, las actividades en la naturaleza y otras maneras de expresión como la danza.

Para los niños y niñas con retraso mental este tipo de educación se aplica teniendo en cuenta la actual denominación de la Asociación Americana sobre Retraso Mental, que propone una visión que enriquece a las concepciones anteriores, al perder su relevancia de la ecológica, de los niveles del coeficiente de Inteligencia, en favor de una intervención de tipo ecológica, a partir de la observación del nivel de funcionamiento del niño dentro de un contexto determinado y la valoración de cuales han de ser los recursos y apoyos necesarios para favorecer su educación.

En Canadá, los aportes del belga, radicado en Francia, Jean-Marié Tasset han contribuido notablemente a la difusión de la Educación Psicomotriz en norteamérica, bajo su dirección se encuentra el Servicio de Psicomotricidad en Québec Sus investigaciones son conocidas a nivel mundial y constituyen una importante etapa dentro de la línea trazada por Pic y Vayer, Borel-Maisonny, Dubosson y otros.

En Argentina existe el Instituto para la Reeducación psicomotriz, fundado por la investigadora Dalila Molina de Costallat, quien hace varias décadas ha dedicado sus esfuerzos a la difusión de la Educación psicomotriz en América Latina y a la atención de niños y niñas con retraso mental desde edades tempranas.

En México las experiencias de Francisco Aquino y Oscar Zapata, han contribuido al enriquecimiento de la Educación psicomotriz, a partir de la propuesta de una psicopedagogía de la educación motriz para ser desarrollada, escolar y juvenil. Sus sustentos promueven el desarrollo del aprendizaje desde la infancia y la inserción al contexto social latinoamericano.

En Cuba actualmente, la Educación Psicomotriz de niños y niñas con retraso mental, tiene lugar a partir de la oficialización del Plan de Desarrollo para estos menores, como parte de la Resolución Conjunta (Enero/1991), del Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud Pública.

Dicha resolución contempla entre sus objetivos, la capacitación de los docentes y especialistas en esta temática, así como el desarrollo de investigaciones e implementación de los resultados para que contribuyan a la preparación de estos menores desde las edades más tempranas, para la vida adulta e independiente.

La Educación Psicomotriz se ha introducido en los programas de Educación Preescolar y Primaria (Básica), dirigido a la formación de estos menores, en áreas como la Educación Física, la Educación Laboral, la Educación Musical y Danzaria, y de las Artes Plásticas, fundamentalmente.

Sus fundamentos se han conformado a partir de las concepciones teóricas y experiencias más representativas de investigadores como Jean Piaget, Lapierre, Destrooper (Francia), I. P. Pávlov., I. P. Vaizman, A. S. Luria, N. Ozerestky, (Rusia), Perruero P., Linares P., Arnáiz P., Núñez García (España), Dalila Molina de Costallat, (Argentina), Aquino F. y Zapata O. (México), Díaz A., Barea A., Pupo R., González C., Brito M. E. (Cuba), entre otros, los que han hecho posible comprender la contribución de la Psicomotricidad como ciencia para el desarrollo infantil.

También constituye el resultado de la aplicación de los principios de la Pedagogía Especial sustentada en las concepciones de los modelos histórico-cultural de L. S. Vigotsky, de los enfoques más renovadores que han tenido lugar en el ámbito de la Educación Especial a nivel mundial, adaptados a nuestra condiciones y el ideario martiano basado en una concepción humanista.

Si de desarrollo e integración de la niñez con necesidades educativas especiales se habla, es necesario reflexionar en este mundo contemporáneo, si por un lado se promueven se habla, es necesario intenciones programas de este tipo para el desarrollo e integración de niños y niñas con retraso mental. Aún no se presta la necesaria atención, por parte de diversos gobiernos a la educación de estos menores en sentido general.

Por citar un ejemplo: en Latinoamérica no se destinan grandes recursos económicos para estos menores en toda la magnitud que debiera hacerse, por lo que dependen en ocasiones del esfuerzo personal de los investigadores, en el afán de promover sus derechos a la educación y una vida más plena. Por otra parte la desigualdad de diversos sistemas educativos propugna tendencias segregacionistas y elitistas donde solo pueden asistir los niños con retraso mental que sus padres puedan pagar el costo de esa enseñanza.